

Congreso de Teología de la Asociación Juan XXIII – 2025

“Sois la luz del mundo”: justicia económica, ecológica y de género

Ivone Gebara

La afirmación ‘*un mundo en tinieblas*’, título del presente Congreso de Teología, indica que estamos en un mundo oscuro con formas de violencia y destrucción cotidiana y mientras tanto hay algunas *luces*. Por eso me han pedido compartir algo sobre ‘*la luz del mundo*’ que, según el Evangelio de Juan, es, en cierto sentido, prerrogativa y responsabilidad de los discípulos y discípulas de Jesús. ¿Como entender esto en medio de tantas tinieblas, contradicciones y comportamientos destructivos presentes en las más diferentes dimensiones de la vida de nuestro planeta?

Más que en el mundo cristiano, estas luces parecen ubicarse en acciones, voces y sentimientos de quien ha modelado su vida según algunos valores identificados con un comportamiento de compasión y misericordia o búsqueda de justicia social en distintos movimientos y credos religiosos. En esta perspectiva, el título que me han propuesto para reflexión indica caminos o comportamientos que pueden introducir *luces* en las espesas tinieblas que cubren la tierra.

¿Como hablar de ellas? Me acerco desde una observación poética de la vida, porque la poesía toca las entrañas e invita siempre a pensar. Además, puede contener provocaciones, inspiraciones, movilizaciones desde sus sentidos múltiples. Al intentar nombrar algunas de ellas no estoy segura de hablar de ellas de forma unívoca, pues también las luces siguen mezcladas con tinieblas.

Nada puede ser solamente luz, ni solo tinieblas, incluso las dos se necesitan para que podamos distinguir los pasos que damos o los que todavía tenemos que dar.

Además, desde nuestra subjetividad, muchas veces lo que es luz para algunos parece ser tinieblas para otros. Nada tiene sentido y significado absoluto. Hay que aprender esa nueva lógica que nada tiene que ver con una línea única que nos conduciría directo a un final feliz, sino que hace pensar en un bailado de la vida con ritmos y músicas distintas. Las relaciones humanas son como un novelo de línea de colores mezcladas y con muchos nudos envolviendo las diferentes partes. Así se podría visualizar plásticamente el mundo en el que estamos con sus difíciles y estrechos nudos y, de repente, con esfuerzo llegamos a deshacer uno y después otro y respirar mejor.

En esta perspectiva, mezclada de inseguridades en cuanto a los significados de las tinieblas y de las luces, mi reflexión se ubica desde un cierto cristianismo contemporáneo marcado por pluralismos y también luces y oscuridades. Seguramente este cristianismo actual tampoco tiene la respuesta a nuestros interrogantes, pero nos invita a salir de nuestro lugar habitual y a intentar desatar algunos nuevos nudos de la novela de la vida actual.

Desde la década de **1980** ha crecido en muchos lugares del mundo el *cristianismo ecofeminista* con especial liderazgo femenino. Al afirmarlo tengo también que usar el plural, pues ahí tampoco hay un pensamiento único, ni convergencias absolutas en la comprensión de contenidos de la tradición cristiana y en el uso de instrumentos actuales de interpretación de nuestro mundo en estado de destrucción creciente. Tengo igualmente que afirmar que grande parte de esta ‘novedad’ no está integrada en las teologías oficiales de las Iglesias cristianas por el hecho que contrarían el patriarcalismo jerárquico, la dogmática tradicional, las interpretaciones bíblicas habituales y las estructuras políticas y económicas que las iglesias sostienen.

Frente a esos límites, el reto es aprender a caminar cada día de nuevo en terrenos fragmentados mezclados de luces, tinieblas, flores y espinas. Esta es nuestra condición humana en este extraordinario planeta que dicen que es azul y del que somos cuerpo así como él es nuestro cuerpo mayor. Esa será también la perspectiva del presente aporte poético reflexivo del ecofeminismo en el cual me ubico.

1. ¿Como se reconoce la luz y quién la reconoce?

¿De qué luz se trata? ¿Cómo la ubicamos y entendemos? ¿Quiénes son las/los que aportan luz en medio de las tinieblas de este mundo?

La luz que reconocemos, como he dicho, puede ser también oscuridad para unos y otras y oscuridad de tal manera que la misión de la vida de muchos/as sería eliminar lo que algunos reconocen como luz. Por ello, hay que admitir la complejidad de la luz y de las tinieblas cuando se trata de los procesos históricos actuales.

Teniendo en cuenta este límite, pienso que hay que considerar primero un **proceso epistemológico de percepción** desde el ecofeminismo. Percepción de las realidades de nuestro mundo a través de categorías de conocimiento más adecuadas a la comprensión de nuestro mundo.

La primera categoría para afirmar esa epistemología es la de la **mezcla**. La mezcla es el componente fundamental de la vida y de la epistemología que da soporte a la reflexión ecofeminista. **Todo es mezcla de todo**, todo se mezcla con todo. La mezcla es así la estructura que da soporte a todo lo que existe. Así, luz y oscuridad son parte de una misma realidad física, cognitiva, psicológica, emocional y religiosa. Hay que entender la mezcla de la oscuridad y de la luz en nuestros tiempos, en nuestros cuerpos y en nuestras búsquedas. No se percibe la luz sin algo de oscuridad ni la

oscuridad sin algo de luz, incluso en un momento consciente de ceguera casi absoluta.

La oscuridad de nuestro mundo está transida de pequeñas luciérnagas que en este tiempo se caracterizan por algo que podríamos llamar desde la mezcla que somos *irrupción de la multiplicidad interdependiente y de los derechos y no derechos de todo lo que la compone*. Se trata de la consciencia creciente de la multiplicidad que somos, multiplicidad de los seres vivos en su complejidad vital con sus diferencias y convergencias. Es la *multiplicidad interdependiente* percibida como absolutamente plural que conecta todo con todo. Eso es más o menos lo que llamamos *vida/muerte* en sus diferentes manifestaciones. Es la multiplicidad interdependiente que irrumpe en la conciencia de algunas mujeres y varones frente a los retos de nuestro tiempo.

Esa irrupción crea un malestar e insatisfacción frente a las **teorías dualistas jerárquicas** que siguen dando soporte a nuestro conocimiento del mundo y que siguen produciendo jerarquías y destrucciones también dentro y fuera de las teologías.

Las mujeres, más acostumbradas a la mezcla de la vida, son rechazadas cuando proponen una teología de la mezcla en los ambientes eclesiales. Y no solo ellas, sino también homosexuales, transexuales y otros grupos más diversos se unen en contra de los dualismos excluyentes consagrados como voluntad de Dios. Desde sus vidas todos intentan proponer salidas al dualismo que se tornó parte de la metafísica cristiana capaz de juzgar y condenar a los que no se ubican en la ley dualista establecida como voluntad divina. La insatisfacción con la doctrina, la liturgia, los juicios, las políticas de exclusión nutren el advenimiento de otra comprensión de la ética cristiana. Y este es el juego de luces y tinieblas que construye nuestra historia presente y nos invita a conocer y reconocer nuestro mundo de otra manera.

Tanta sangre derramada, tantos bosques quemados, tantos ríos muertos, tantos animales y vegetales extintos, tantas mujeres víctimas de feminicidios, tantas guerras para mantener las industrias armamentistas y para eliminar a los pueblos y personas considerados desechables.

Y con todo esto, sigue el **no** reconocimiento del planeta como nuestro cuerpo mayor y de las mujeres como **no** iguales en derechos, sometidas a viejos prejuicios y teorías antropológicas culturales y religiosas que mantienen la violencia y la desigualdad de derechos.

Frente a esas fuerzas que dan victoria a la muerte por todas las partes de nuestro mundo, grupos pequeños se organizan frente al gigante Goliat, destructor de nuestras vidas.

De lejos y de cerca se oyen voces múltiples cantando:

Que el dolor del otro y de la otra, de la tierra no me sea indiferente

Que la guerra no me sea indiferente

Que la vida de los niños de Gaza, no me sea indiferente

Que el futuro de nuestro planeta no me sea indiferente...

Hay que cambiar nuestro sentir/pensar el mundo, hay que cambiar la organización de nuestra casa común, hay que percibir que las jerarquías de clase, género y raza no se sostienen frente al misterio mayor de la mezcla de la vida. Y esto no es una nueva teoría, es pura **consecuencia de la observación** atenta de la vida destruida por los sistemas económicos, políticos y religiosos vigentes. Las luces no vienen solo de grupos de científicos que observan los problemas de los ecosistemas, viene de las luchas y resultados concretos en la vida del planeta y de sus múltiples habitantes. Es desde esta defensa de la vida que mujeres levantan su voz, toman sus cuerpos como armaduras de defensa de su vida, de la tierra, de su descendencia y gritan juntas un BASTA a esta insanidad colectiva. En este grito nace algo de luz, en ese BASTA nace algo de libertad, nace la

posibilidad de cambio, la salida del cautiverio de las injusticias. Ese BASTA es algo de luz en medio a las tinieblas de nuestros tiempos.

2. La terquedad de las mujeres

¿Quién dijo que todo está perdido?

Más allá de las teorías sobre la muerte del planeta, más allá de estas guerras infames movidas por la ganancia de unos pocos y apoyadas por muchos silenciosos, más allá de las pérdidas irre recuperables de nuestros muertos, de nuestras casas, de nuestros huertos, de nuestras culturas plurales,

¿De qué manera el ecofeminismo comprende la vida? ¿Y qué propone para salvaguardarla? Esas son preguntas clave para entender algo de nuestra vieja rebeldía.

Desde el emblemático **Movimiento Chipko**, movimiento social y ecológico llevado a cabo por habitantes rurales, especialmente **mujeres** en la India en la década de 1970 hicimos un largo y plural camino de luz. Dicho Movimiento tenía como objetivo de proteger árboles y bosques vitales que iban a ser cortados y destinados a la explotación maderera con apoyo gubernamental. Las mujeres hacen de sus cuerpos armas de defensa. Abrazan los árboles como si fueran su prole, como si fuera su casa, como si fuera su hijo, su cuerpo. ¡Abrazar para defender, gritar para defender! A ese movimiento se agregan también los numerosos movimientos de mujeres en América Latina, África y otros lugares del mundo donde nos organizamos para decir no a las políticas de explotación. Algo nuevo se muestra en nuestra historia que puede ser considerado un sencillo camino alternativo de luz o de lucha por la vida.

La palabra hindi **chipko** significa «abrazar» o «agarrarse» y refleja la táctica principal de las manifestantes de abrazar árboles para impedir la acción de los leñadores del sistema capitalista. A menudo son las mujeres

agricultoras, indígenas y otras sin grandes recursos económicos las principales guardianas de su localidad de vida y del conocimiento tradicional sobre el uso sostenible de los recursos naturales. Ellas se enfrentan a retos importantes, incluidas las amenazas y la violencia que sufren en la defensa de sus territorios y de los ecosistemas en los que viven.

Esas pequeñas iniciativas son capaces de nutrir esperanzas y acciones concretas, aunque no tengan espacios de gran divulgación en los medios de comunicación social y eficacia inmediata frente a las políticas dominantes.

Los desastres previstos y lo inevitable de la marcha del comercio capitalista ocupan todo el espacio y provocan sentimientos de angustia y derrota para cualquier iniciativa alternativa. Las iniciativas capitalistas de control del desmatamiento (**no entiendo la palabra**) no siempre garantizan la protección real de los campos y de las vidas humanas y otras. La monetización presente en las transacciones de compra de carbono tampoco es clara y no da seguridad en cuanto a las consecuencias futuras reales para el planeta. Por eso somos invitadas a mirar la vida desde el concreto de nuestras acciones, o sea, desde las iniciativas de las poblaciones locales y mirando su vida y dignidad como procesos de resistencia para que nuestras vidas sigan vivas.

Todo eso nos permite comprender algo de la manera como el **ecofeminismo comprende la vida**. La vida no se limita a la consideración de la existencia de individualidades. Las individualidades solas no se mantienen. Somos colectividad entre nosotros, con la Tierra y sus complejos ecosistemas.

Nuestro cuerpo individual solo se mantiene en el cuerpo colectivo de la tierra y sus habitantes y sus sistemas de manutención de la vida siempre plural y única en este planeta. Aquí se ubica también el ecofeminismo como una **compreensión filosófica** desde una observación de cómo las vidas

individuales/plurales se mantienen en interrelación y no por jerarquías excluyentes.

Primero hay que recordar que el *eco* viene de *oikia*, nuestra casa mayor, y *feminismo* porque son las féminas las que se están organizando de forma particular frente a la violencia contra sus cuerpos, frente a la destrucción de las vidas plurales, frente al desamparo que el mundo patriarcal ha creado para desarrollar la **ganancia** o el **lucro** como valor de relación humana.

Nosotras que hemos sido barridas de la dirección del mundo, consideradas segundas, sexo frágil, incapaces de representar al pueblo y en especial al Dios patriarcal, nos rebelamos contra las leyes discriminatorias y la jerarquización de la vida. Por eso hay que decir que la nueva comprensión que proponemos no excluye a los varones, no los somete a jerarquías, pero les invita a bajar de sus tronos, de su superioridad ilusoria, de su pretendida divinidad, de su egocéntrica ciencia, y a enfrentarse a la **interdependencia** entre los géneros y entre todo lo que nos permite vivir.

Por eso también los derechos se afirman desde las exigencias de esta misma interdependencia. El intento mayor es subrayar la interdependencia vital de todo lo que existe, una interdependencia más allá de las **jerarquías patriarcales excluyentes y de los discursos teóricos** muchas veces apenas una fajada (**no entiendo la palabra**) sin acciones concretas.

Aquí se acentúa de nuevo la nueva epistemología, **la epistemología de la mezcla** como forma de acercarse y comprender nuestras vidas como si fuéramos seres híbridos y de gran complejidad. La imagen de la barca de Noé podría ser una analogía sugestiva de lo que estamos buscando. No se trata, para nosotras mujeres, de que nos abran espacios en la misma estructura piramidal del mundo, ni de que nos dejen repetir sus teorías y que nos den títulos académicos porque lo hicimos según las normas patriarcales.

Hay que salir de ese enorme transatlántico capitalista que se nutre de vidas desde los excluidos/as de la humanidad. Se trata de poner otra nave, la nave de las mujeres y hombres que buscan relaciones igualitarias en la diferencia y mezcla de su ser. Se trata de aumentar esas naves y esperar que de nuevo el verde de la esperanza pueda darnos nueva vida.

Así, desde pequeñas iniciativas buscamos sobrepasar el **modelo dualista binario** que termina por oponerse y excluir una de las partes. Esa nueva epistemología es también crítica de los actuales **modelos teológicos dualistas** que oponen el bien al mal, justicia a injusticia, mujeres a hombres, Dios a la humanidad, siempre privilegiando a varones y a las elites dominantes.

A partir del ecofeminismo se abre una visión ecológica antropológica para una multiplicidad interconectada, para la complejidad que nos constituye. Esta invita a buscar nuevos caminos y nuevas palabras para expresar esa nueva percepción de la realidad humana absolutamente interdependiente en todo lo que existe. Se trata ahora de hablar de **mezcla** como categoría fundamental de comprensión del mundo, de considerar que todo lo que existe tiene revés y frente. Y ningún lado y ningún elemento se sostiene sin el otro. Se trata, por tanto, de afirmar **la interdependencia como ley mayor** que puede iluminar incluso nuestras teorías teológicas y cambiar aspectos de su estructura patriarcal, violenta y excluyente.

3. La mezcla y el cambio como fuentes epistemológicas no de la teología, sino de la VIDALOGIA, del misterio de la vida

Como propuso Tomas Berry en los años 1970, poner la palabra teología y otras afines a dormir por un tiempo, me inspira a hacer algo semejante. Propongo que en la medida de lo posible utilicemos la palabra **vidalogía** como intento de nueva comprensión de lo que vivimos y en lo que

vivimos de encontrar sentidos en la observación de la realidad. Ella sustituiría la palabra teología, ya viciada de tanto patriarcalismo, de tanta jerarquía, de tanto poder independiente y dominador.

Vidalogía es la tentativa de comprender nuestras vidas desde otros parámetros, parámetros no jerárquicos, sino absolutamente interdependientes y mezclados unos con otros. Es el intento de considerar que en la vida, así como hay diversidad de seres hay diversidad de percepciones y que no hay solo un reconocimiento de **una** que tiene que comandar **las otras** o declararse mejor o proveniente de algún Dios que ordenaría el mundo desde su voluntad.

La palabra Dios también debería salir de su significado escolástico de ‘*ser en sí mismo*’ y de su significado bíblico de *Padre Creador para dar lugar a la Vida* o ‘Misterio Mayor’, o ‘Misterio de la vida’ que en realidad no son nuevos conceptos, sino la realidad en que existimos y somos con la diversidad de todo lo que existe. Gracias a la Vida, gracias al amor, gracias a la justicia tierna que nos mantiene y nos renueva a cada día. Y esto porque hay que admitir las muchas dificultades del uso indebido de la palabra Dios y de las trampas que esa palabra ten suscitado en la historia.

En el caso del ecofeminismo se trata de alargar el concepto VIDA, de percibir su amplitud y su pequeñes, su mezcla extraordinaria y su belleza. Por eso buscamos poner la palabra **Dios** también entre paréntesis en una sociedad jerárquica como la nuestra, sociedad en la cual el uso de la palabra Dios se muestra presente en las más diferentes situaciones incluso cuando se decide matar o hacer guerra a otro grupo y mismo a pedir algo de manera personal. Nos damos cuenta de que no es solo una cuestión de palabras, sino de un **proceso filosófico y educativo** que busca una transformación más amplia e inclusiva de nuestro mundo. Se trata aquí de entrar en un proceso en el que la vida cotidiana se torna nuestra maestra y nos ayuda a

enfrentarnos a las muchas ilusiones que hemos heredado y seguimos construyendo sentidos limitados y peligrosos a partir de ellas.

Desde el compromiso con los más pobres, los que todavía hablan de Dios hay que invitarlos a una auto catequesis siempre invitándolos a adueñarse de su propia vida y de sus sentidos. Es un nuevo proceso educativo que se está desarrollando lentamente en muchos lugares. Es como una invitación a '**conocerse a sí mismo**', a explicar sus creencias y no ser solamente un receptáculo de teorías ya hechas en otros tiempos y por otras personas. Invitación a construir sus significados vitales, a salir del consumismo religioso, a descubrirse un **yo/nosotros** de forma renovada a cada día de nuestras vidas.

4. Por una nueva comprensión del cristianismo

Salir de una visión dualista implica una nueva consideración de nuestra tradiciones y creencias. Y es en esta perspectiva que podríamos hacernos preguntas tal vez consideradas sacrílegas para una visión teológica tradicional. Conocemos bien la proclamación de los dogmas cristológicos viene del IV siglo con el Concilio de Nicea y bajo el poder del imperador Constantino. ¿No sería el momento de empezar a decir algo diferente? ¿No sería el momento de hablar del **Misterio Mayor** en el que vivimos y de que Jesús es simplemente nuestro hermano, uno de los nuestros que marcó su mundo y marca el nuestro por su ética comprometida con la vida y no con la plata y el honor de los imperios? Tenemos que des-celebrar Nicea.

¿Qué sería de nuestro mundo si él no fuera proclamado Dios? ¿Qué pasaría? ¿Y si no fuera él reconocido como la segunda persona de la Trinidad, verdaderamente Dios y Hombre? ¿Y si pudiéramos hablar solo de una humanidad diferente, una humanidad que se acerca a los caídos, a los

prisioneros, a los sin techo y sin tierra, no como prerrogativa cristiana, sino como movimiento de las entrañas humanas que nos constituyen?

Por supuesto, esto llevaría a la caída de las jerarquías religiosas que para muchas y muchos de nosotros interiormente ya se cayeron. Esto nos llevaría a simplificar las estructuras de las comunidades cristianas quizás con más respecto a la diversidad de nuestros cuerpos y a la diversidad de los lugares donde viven sus miembros. Esto nos acercaría a los que expresan sus diferentes creencias de otras maneras y así podríamos darnos las manos cuando se trata de salvar a los oprimidos, reconocer la valoración de las mujeres y el cuidado con nuestro Planeta, nuestro cuerpo mayor.

De nuevo repito: ¿y si no se hubiera proclamado Jesús un Dios? ¿Y si solamente él fuera un carpintero que salía de su trabajo para acercarse a los que tienen hambre de pan y de justicia? ¿Un artesano con conciencia social y política apurada? ¿Y si él fuera solo el compañero de María Magdalena, mujer fuerte y tierna? ¿Y si él fuera un simple mortal en búsqueda de sentidos para su vida?

No estoy negando la importancia de los textos bíblicos ni de la tradición teológica mundial. Solo afirmando que ahora los tiempos son otros. Ahora los tiempos son de más tierra, más circularidad, más consciencia interdependiente frente a la destrucción que se opera como fruto de nuestra ganancia.

Estoy proponiendo **salir de las jerarquías religiosas**. Los sacerdotes no saben más que el carpintero. Estoy proponiendo que cada una y cada uno observe y valore este nuevo tiempo que es el nuestro buscando alternativas de sentido. Es como estar en una Torre de Babel en medio de muchos heridos/as, y el lenguaje debe ser el de la misericordia, de la ayuda mutua sin ganancia monetaria.

Puede ser que todo eso sea considerado una insanidad en medio de tantas otras, pero es eso lo que buscamos para tranquilizar a nuestros niños,

a nuestros seres abandonados, a nuestra tierra quemada y a nuestros corazones sedientos de amor recíproco.

Breve conclusión

Quisiera proponer una nueva incursión por la poesía de la vida, algo bonito capaz de mover nuestra interioridad, algo que pudiera hacernos provisoriamente mejores. Quisiera rescatar las producciones poéticas de nuestro mundo capaces de despertar ternuras y compromisos. Quisiera que no busquemos la justificación de una autoridad toda poderosa, sino la autoridad de la brisa suave que nos da el aliento para hoy y el pan cotidiano. Quisiera poder proponer un silencio al academicismo religioso, económico, político, al mercado, a las muchas teorías teológicas del pasado y del presente y rescatar solo gestos inmediatos de misericordia y ternura aunque solo sirvan para este instante. Quisiera además de eso, dar un grito colectivo por Gaza, UN GRITO CON CONSECUENCIAS REALES. Quisiera un grito colectivo por nuestras florestas y mares y ríos, nuestros cuerpos para que no dejemos las pasiones financieras de muchos matarlas.

Y con eso quizás revalorar la vida y la Tierra sobre la cual cada día más se organizan guerras y se destruyen pueblos enteros. Para eso también hay que guardar el academicismo de la Biblia y de la teología por un tiempo **en nuestros archivos y bibliotecas**. Hay que abrir solo las páginas de su poesía, de cuentos de encanto por la vida y en especial por el derecho de todas las vidas de vivir en su tiempo y en su espacio. De nuevo estoy en la poesía como un nombre de la esperanza que nos alienta, como sencilla luz en las tinieblas de nuestro tiempo. Luz y tinieblas que nos habitan hoy y siempre. Luz y tinieblas constitutivas de nuestra vida, siempre. Siempre.

Bibliografía

Por intento de coherencia no la escribo. Perdónenme.

Ivone Gebara

Septiembre 2025